

## **Excelencia humana y profesional según la filosofía de L. A. Séneca**

**Francesc Torralba y Cristian Palazzi.  
Cátedra Ethos - Universitat Ramon Llull**

(Diàlegs: revista d'estudis polítics i socials 14 (54), 43-56)

### *1. Introducció*

El objetivo fundamental de esta comunicación consiste en explorar las virtudes esenciales del profesional a partir de la filosofía moral del filósofo español Lucio Aneo Séneca. Consideramos que la excelencia profesional depende de la perfecta conjunción entre la competencia científico-técnica y la competencia ética.

La primera de ellas depende de los saberes y de las habilidades propias de la economía, del marketing o de la gestión empresarial y quedan concretadas en lo que ha venido a llamarse Responsabilidad Social Corporativa, mientras que la segunda se subordina a la formación del carácter, terreno enormemente abonado a lo largo de la historia del pensamiento ético.

Tal y como creía Hans Georg Gadamer, no existe una explicación neutral del pasado, pero el pasado es la única herramienta que tenemos para construir el futuro. Así pues, qué mejor que este entorno, tan cercano al lugar de nacimiento de uno de los estoicos más famosos de todos los tiempos, para recuperar de nuestra propia historia el saber acumulado y ayudarnos así en la formación de nuestros profesionales.

Existen diversas maneras de introducirse en la ética de la organización. Encontramos un ejemplo excelente en la aproximación que la Fundación Etnor lleva realizando desde hace años desde el punto de vista de la ética del discurso, también podemos citar la ética de la responsabilidad, con Hans Jonas como referente principal, para abordar las consecuencias de la era tecnoeconómica, y existe finalmente una aproximación aristotélica, la cual ha sido tratada en diversos artículos y que nosotros hemos puesto en relación con la teoría de los stakeholders de Freeman a partir del hecho deliberativo.

Consideramos que la ética hace muy poco que ha entrado en el mundo de la organización y, por tanto, pensamos que no es erróneo afirmar que a ésta le queda aún mucho camino por recorrer, otros puntos de vista, menos estudiados, aunque sorprendentemente productivos.

Por ello, hemos querido fijarnos en el ejemplo de este filósofo, comerciante y amigo del emperador Nerón y principalmente en sus *Epístolas morales a Lucilio*, porque creemos que es posible encontrar en su filosofía algunos elementos que son susceptibles de ser aplicados al entorno organizativo. Veinte siglos más tarde, se trata de avanzar una propuesta

senequiana al problema que nos ocupa: la competencia ética de nuestros profesionales.

Dicho cometido, no debería ser especialmente difícil teniendo en cuenta que la gran mayoría de obras que conservamos de Séneca son obras pedagógicas, propedéuticas, que nos encaminan hacia una cierta idea de la formación del hombre. La idea de este artículo es pues intentar transpolar algunas de sus ideas al contexto actual volviendo a asimilar su contenido desde una nueva perspectiva.

## 2. Rasgos de la filosofía moral de Séneca

Mucho se ha escrito sobre la filosofía estoica y sobre su recepción en Séneca. Alexander Kojève, por ejemplo, en su monumental estudio sobre la filosofía clásica considera que el estoicismo puede ser entendido como un aristotelismo dogmatizado, sin embargo nosotros creemos ver en ella, igual que Giovanni Reale, una recuperación de la filosofía socrática.

- En primer lugar, porque se trata de una filosofía eminentemente práctica, ya que su cometido es el cuidado del alma a través de la virtud.
- En segundo lugar, porque no es determinista. El perfeccionamiento del ser humano depende de su propia voluntad.
- Y en tercer lugar, porque intenta alcanzar la verdad por la vía de la razón. En este sentido consideramos que la suya es una filosofía de corte intelectualista.

Séneca mismo nos lo indica:

“La naturaleza nos ha engendrado aptos para aprender y nos ha dotado de una razón imperfecta, pero capaz de perfeccionarse. (...) Muéstrame algún remedio para esta situación. Haz que no rehúya la muerte, que la vida no se me escape. Dame estímulos contra las dificultades, contra lo inevitable; ensancha los límites de mi existencia: muéstrame que el bien de la vida no se halla en la duración de ésta, sino en su aprovechamiento, y que puede acontecer, más aún, acontece con muchísima frecuencia, que haya vivido poco quien ha vivido largo tiempo”.<sup>1</sup>

Como en el verso de Horacio, “*Carpe diem quam minimum credula postero*” (aprovecha el día, no des crédito al mañana), para Séneca se trata de alcanzar la tranquilidad del ánimo y el control de nuestras pasiones de manera que podamos expresar el presente en toda su luminosidad. “Quiero y deseo con toda el alma, -nos dice-. (...) Obremos de forma que sea nuestro cada momento, y no lo será si no comenzamos antes a ser dueños de nosotros mismos”.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, Madrid, Gredos, 2001, e. 49, p. 199

<sup>2</sup> Op. cit., e. 71, p. 324

Séneca considera que lo importante es no desviarse de la búsqueda del bien y de la verdad, ya que los vicios y lo superficial nos tientan constantemente. “Yo estoy libre, Lucilio, estoy libre y donde quiera me hallo, allí soy dueño de mí. Porque no me entrego a los asuntos, sino que me aplico a ellos y no busco pretextos para perder el tiempo. En cualquier lugar me encuentro, allí refresco mis ideas y evoco en mi ánimo algún pensamiento saludable”.<sup>3</sup> Cada cosa, cada actividad tiene un sentido en el que podemos regodearnos, pero respetándolo cumplimos con nuestro cometido.

## 2. 1. Apunte biográfico

Nacido en el año 4 de nuestra era, Séneca llegó a ser uno de los hombres más ricos del imperio romano. Amigo y preceptor de Nerón se dice que llegó a acumular 75 millones de denarios. Era tan rico que sabemos que llegó a ser el mayor prestamista de su época. Su vida, poblada de anécdotas políticas, al menos dos emperadores quisieron acabar con su vida hasta que Nerón le obligó a suicidarse, se centró en el senado, en sus tierras y en la filosofía. Gracias a la influencia que consiguió con sus escritos se hizo con una buena reputación, algo que le permitía, por ejemplo, invertir 10 millones de denarios en la conquista de Inglaterra con la seguridad de verse recompensado tras la victoria.

Dada su condición de amigo del emperador Séneca se dedicó a los negocios, pero también al pensamiento con la idea de cambiar el régimen político romano, plagado de traiciones y muertes por la espalda. Tras la muerte de Claudio, último en el linaje de los asesinas Tiberio y Calígula, Nerón accedió muy joven al poder de Roma.

En ese momento, Séneca vislumbró la posibilidad de cambiar el curso de los acontecimientos y dedicó muchas de sus obras a corregir los excesos del emperador. Fue muy conocida su *De clementis*, escrita en repulsa al asesinato de Británico, hijo de Claudio, al que parecía que la madre de Nerón iba a apoyar en su subida al trono. Pero podemos decir que tales publicaciones no culminaron con el éxito esperado, ya que poco después Nerón terminó con la vida de Agripina, su madre.

Es así que Séneca debe ser considerado un filósofo de acción, muy implicado en la política de su tiempo, y es por ello que decimos que el suyo es un estoicismo *sui generis*. Si observamos el origen de esta comunidad griega, no encontramos ningún autor tan implicado con el poder. Pero esta implicación le costará muy cara y después de haber formulado la petición al emperador de retirarse de la vida pública, éste se lo permitió durante unos pocos años, al final de los cuales fue obligado a suicidarse.

De este lapso de tiempo son precisamente sus *Cartas morales a Lucilio*, una obra que ha sido considerada, con permiso de Montaigne, como el origen de la escritura ensayística. Se trata de un conjunto de cartas, en total 125, en las que va desgranando su particular manera de entender la filosofía. Cada una de ellas, de estilo directo y claro, aborda con minuciosidad los temas que

<sup>3</sup> Op. cit., e. 62, p. 256

previamente le formula este discípulo desconocido, tocando así todos los temas del ideario estoico.

El término “estoicismo” proviene del término griego *stoa*, que significa pórtico. Y esto es así porque su fundador, Zenón, fue un joven de raza semita nacido en Chipre que se trasladó a Atenas en el 312/311 a. C atraído por la filosofía. Como inmigrante que era Zenón no pudo ser considerado nunca como un ciudadano ateniense y por tanto no tenía derecho a ningún local de la ciudad, con lo que tuvo que conformarse con transmitir sus ideas en un pórtico que había sido decorado por un pintor de la época. Dicho pórtico pasó a ser el Pórtico de Zenón, que se convirtió en poco tiempo en el principal rival del Jardín de Epicuro.

## 2. 2. La riqueza del estoicismo

El estoicismo se expandió llegando a Roma de la mano de un discípulo de Crisipo, Diógenes de Babilonia, donde pasó de ser una metafísica y una lógica a una filosofía moral. Los debates dialécticos en los que epicúreos, académicos y estoicos debatían sobre la *ataraxia* habían terminado. Los acontecimientos políticos eran de tal magnitud que no podían ser pasados por alto, y es por eso que el estoicismo pasó a ser una filosofía moral cuya determinación no es otra que la de gobernar las pasiones.

Séneca nació en Córdoba poco después de que el estoicismo llegara a Roma. En aquellos tiempos hacía 150 años que la ciudad era considerada una ciudad del imperio. Pero pronto el joven Séneca fue enviado con su tía a la capital donde estudió retórica y filosofía. Allí conoció a Átalo, un estoico griego de Alejandría, con quien tuvo una auténtica revelación, según Veyne, “enardecido por su calor ético”.<sup>4</sup> Dichas enseñanzas, la obligación de pensar los actos desde el punto de vista práctico inspiró al final de sus días una de las obras más lúcidas que nos ha dejado el imperio romano. Una obra que empieza así:

“Éste es tu primer cometido, querido Lucilio: aprende a sentir el gozo. (...) Créeme, el gozo verdadero es cosa seria. (...) Trabaja te lo ruego Lucilio carísimo, sólo en aquello que puede hacerte feliz. Arroja y pisotea esos objetos que brillan por fuera, que te prometen otros o por otro motivo; atiende al auténtico bien y goza de lo tuyo. ¿Qué quiere decir «de lo tuyo»? De ti mismo y de tu parte más noble”.<sup>5</sup>

Después de haber pasado por palacio a Séneca le quedó muy claro que la nobleza de espíritu no se adquiría a partir de la riqueza, sino a partir de la razón y es por ello que decimos que se trata de una filosofía de corte intelectualista. La razón debe ser considerada la virtud misma ya que sólo ella “es inmutable y tenaz en su juicio, ya que no es esclava, sino señora de los

<sup>4</sup> P. VEYNE, *Séneca*, Marbot, Barcelona, 2009, p. 21

<sup>5</sup> Seneca, *Epistolae morales a Lucilio*, Gredos, Madrid, 2001, e. 23, pp. 100-101

sentidos. La razón es igual a la razón, como la rectitud a lo recto; luego la virtud a la virtud, dado que ésta no es otra cosa que la recta razón”.<sup>6</sup>

Séneca divide el cuerpo y el alma, y nos lo explica con el ejemplo del sabio. “El sabio practicará la virtud, si le fuere posible, en la riqueza, y si no, en la pobreza; si pudiere, en la patria, y si no, en el destierro; si pudiere, como general, si no, como soldado; si pudiere, en plenitud corporal, si no en la invalidez. Cualquiera que fuere su fortuna, conseguirá con ella hacer alguna gesta memorable”.<sup>7</sup> Los bienes materiales, tales como la fama, la reputación o la riqueza, son bienes prescindibles. “Es el alma la que ennoblece; ella puede, desde cualquier situación, elevarse por encima de la fortuna”.<sup>8</sup>

Lo mejor de cada hombre debe ser aquella cualidad para la que nace y por la que es más apreciado. Considerando pues que lo mejor y también lo más específico del hombre es la razón, Séneca defiende que ésta es el único bien que hay en el hombre. Ser racionales es su principal característica y lo que lo convierte en lo que es, así que potenciar la razón es ser virtuoso y serlo nos conduce a la felicidad. “Ama la razón; su amor te equipará contra las situaciones más penosas”.<sup>9</sup>

Séneca establece una relación directa entre racionalidad y virtud. La primera, raíz de las segundas, las activa a todas simultáneamente, ya que juntas conforman el “inseparable cortejo de las virtudes”.<sup>10</sup> Veamos un ejemplo. El que es “prudente es también moderado; el que es moderado es constante, el que es constante es imperturbable, el que es imperturbable carece de tristeza, quien carece de tristeza es feliz; luego el varón prudente es feliz y la prudencia basta para la felicidad”.<sup>11</sup> La virtud cómo sumo bien no puede dividirse. A lo que esta bien no puede faltarle nada, y es por eso que todas las virtudes son iguales entre si. Ya que todas ellas dependen de una misma raíz, la razón.

Tal es la hipótesis por la que Séneca afirma que “las virtudes «particulares» son iguales unas con otras: la tranquilidad, la sencillez, la liberalidad, la constancia, la ecuanimidad, la tolerancia; pues en la raíz de todas ellas se encuentra la única virtud que nos garantiza un alma recta e inflexible”.<sup>12</sup>

Los bienes prescindibles, como la fama, la riqueza, no nos garantizan una vida digna, en cambio la virtud si. Y esto es algo que Séneca nos enseña con el ejemplo de Seneción, un rico romano a quien le llega la muerte de forma inesperada. Aunque parezca paradójico, es porque las cosas del día a día no valen nada, que cada día es importante. “No aplacemos nada; cada día ajustemos las cuentas con la vida”.<sup>13</sup> Un ajustar cuentas que quiere decir

<sup>6</sup> Op. cit., e. 66, p. 284

<sup>7</sup> Op. cit., e. 85, p. 59

<sup>8</sup> Op. cit., e. 44, p. 175

<sup>9</sup> Op. cit., e. 74, p. 342

<sup>10</sup> Op. cit., e. 67, p. 295

<sup>11</sup> Op. cit., vol. II, e. 85, p. 48

<sup>12</sup> Op. cit., e. 66, p. 279

<sup>13</sup> Op. cit., vol. II, e. 101, p. 242-245

sentirse auto-suficiente, no depender de nada, estar satisfecho con lo que uno hace.

Y es que no podemos pensar, entrando un poco en materia, que el óptimo ejercicio de una empresa sólo depende de un conjunto de principios éticos o criterios pactados, sino que debemos añadir a ellos el ejercicio efectivo de determinadas cualidades del carácter.

En efecto, la ética mínima no garantiza la excelencia de las organizaciones. Garantiza unos estándares de convivencia, pero esto no es suficiente para desarrollar creativamente un proyecto colectivo. Sin la templanza, la justicia, la prudencia y la fortaleza resulta imposible llevar a cabo el fin de una organización, que es en definitiva defender una manera concreta de movernos en sociedad.

### *3. La filosofía de Séneca en la organización*

Para Séneca, la filosofía no enseña a hablar, sino a actuar, y exige que todo el mundo viva conforme a su ley, que la vida no contradiga la palabra y que no exista discrepancia entre los diferentes actos de la vida, que todos ofrezcan el mismo color.

Según el filósofo cordobés, la filosofía no es un arte propio para alucinar al pueblo ni para la ostentación; no consiste en palabras sino en obras. Ni tampoco tiene por objeto hacer pasar el tiempo distraídamente ni disminuir el tedio de la vagancia, antes bien forma y modela el alma, ordena la vida, nos muestra lo que debemos hacer y lo que no, se sienta al gobernalle y dirige la ruta entre las dudas y las fluctuaciones de la vida

El deber más grande de la sabiduría, y al mismo tiempo el mejor indicio, es la concordancia entre las obras y las palabras, la constante igualdad del hombre consigo mismo. Lejos de ser un ejercicio especulativo, la filosofía, tal y como la concibe Séneca, es, prioritariamente, filosofía práctica y, en este sentido, puede ser muy útil para orientarse en la vida personal y laboral, en el ámbito privado y en el marco social.

Una sociedad basada en la inmediatez de los sentidos, concepto defendido por los epicúreos, pero que según los estoicos contiene una falsa promesa: la eternidad del placer. Ante ello, Séneca replica: "Tan inevitable es morir como perder nuestro patrimonio. Y esto mismo, si lo llegamos a entender, es un consuelo. Soporta la pérdida con magnanimidad, pues hay que morir".<sup>14</sup>

Ciertamente, podrán sorprendernos que uno de los hombres más ricos del imperio terminase afirmando estas palabras. Si bien es cierto que Séneca es uno de los referentes filosóficos de la antigüedad, no cabe olvidar la polémica constante que le acompañó de por vida. La crueldad de sus tragedias y el exceso con el que fueron representadas no hace más que confirmar esta tesis. Sin embargo, no es obligado deducir la valía de una obra por la cualidad

<sup>14</sup> Op. cit., vol. II, e. 98, p. 221

de su personaje principal, ya que al hacerlo podríamos estar confundiendo la inspiración filosófica con el mundo real.

Aunque puestos a suponer, es muy probable que Séneca se quisiese zafar al final de sus días de su propia fama y riqueza, no olvidemos que fueron éstas las que le llevaron a la tumba. Así que, cómo mínimo, podemos considerar estas *Cartas* como una confesión esperanzada acerca de cómo vivir de acuerdo con la razón y superar las pasiones. Vemos en ellas a un antiguo senador romano, experto en las cuestiones de la corte, que aconseja a un joven gobernador, acerca de cómo debe gobernarse para gobernar a los demás.

Según el filósofo de Córdoba, cuatro deben ser las virtudes que hemos de tener en cuenta en el arte de gobernar: la transparencia, la honestidad, la fortaleza y el autodominio.

La práctica de tales virtudes no sólo garantiza un buen gobierno, sino además una vida ética. Para Séneca no puede haber disociación entre la ética personal y la ética pública. El gobierno de una ciudad o de una organización es una práctica política, pero debe fundarse en las mismas virtudes de la ética. En este punto, Séneca y Aristóteles defienden la unidad entre ética y política a diferencia de la conocida propuesta de Maquiavelo en *El príncipe*.

Nuestra comunicación pretende afirmar que estas cuatro virtudes, se muestran fundamentales aún en el desarrollo de un profesional que actúe en el marco de una organización. Veamos por qué.

### 3. 1. Transparencia

Para vivir feliz, nos dice Séneca, hace falta ser transparente. Tanto en la vida privada como en la pública, debemos mostrar lo que somos sin miedo, ni vergüenza, porque “la buena conciencia apela al público; la mala, hasta en la soledad se encuentra angustiada y preocupada. Si son honestas tus acciones todos deben saberlo; si son torpes, ¿qué importa que nadie lo sepa, puesto que tú lo sabes?”<sup>15</sup>

Según Séneca no hay razón para esconderse. Es más, “contar el sueño lo hace el que está despierto; asimismo confesar los vicios es indicio de salud. Despertemos, pues, a fin de que podamos refutar nuestros propios errores<sup>16</sup>”. Mostrar lo que somos nos da una oportunidad para aprender de nosotros mismos, defender ante los demás nuestras posiciones y elaborar entre todos propuestas basadas en la sinceridad.

La virtud de la transparencia en una organización exige una correcta información de lo que pasa en ella. Esto sólo es posible si en ella se practica la justicia distributiva, pues si se procede de un modo injusto o discriminatorio y esto se da a conocer transparentemente, se generará un verdadero conflicto de intereses. La transparencia comunicativa exige la honestidad y la justicia de los

<sup>15</sup> Op. cit., e. 43, p. 173

<sup>16</sup> Op. cit., e. 53, p. 216

procesos internos. Esto evita la multiplicación de mensajes y rumores que afectan negativamente al clima de la organización.

La transparencia en la distribución de los salarios, en las inversiones y en los planes estratégicos es fundamental para que la organización tenga credibilidad y para que los profesionales que actúan en ella se sientan realmente partícipes de la misma.

### 3. 2. Honestidad

Esta abertura se relaciona con la honestidad de ánimo, porque la honestidad “toda ella, es seguridad, tranquilidad. (...) Ningún acto honesto es impuesto o forzado; es sincero y sin mezcla de mal alguno”.<sup>17</sup> Séneca cae en la ingenuidad de creer que si uno es honesto, sólo recibirá verdades y en este sentido nos dice:

“Quien se entrega con exceso a los acontecimientos fortuitos, urde para sí una trama ingente e interminable de inquietudes. Esta es la única vía para el que se dirige a un lugar seguro: menospreciar los bienes externos y contentarse con la honestidad. Pues el que piensa que existe algo mejor que la virtud, o que es posible algún bien prescindiendo de ella, abre los pliegues de su toga a las dádivas que reparte la fortuna, e inquieto aguarda sus presentes”.<sup>18</sup>

La honestidad no significa otra cosa que vivir de acuerdo con lo que tenemos. Tomarla por válida implica cuidarnos de la envidia, de la codicia o del hurto, pero no porque estos sean malos en sí, sino porque son efímeros, como la vida misma. La única manera de superar esta fugacidad de las cosas es centrarnos en lo más estable, en lo más consistente, en la luz de la razón que proviene de nosotros mismos.

El cultivo de esta virtud no sólo da credibilidad a la persona que manifiestamente la vive, sino, también a las organizaciones que la contemplan como prioritario. Cuando el cliente percibe que está frente a un profesional honesto o que es atendido por una organización honesta, aumenta su confianza y ello tiene efectos positivos en el crecimiento y desarrollo de tal profesional u organización.

### 3. 3. Fortaleza

Aunque para ello sea necesario ser fuertes. Fuertes en sentido ético, que no es “temeridad imprudente, ni amor a los peligros, ni deseo de terribles experiencias: es la ciencia para distinguir lo que es un mal de aquello que no lo es. La fortaleza es muy diligente en la salvaguardia de sí misma y, al propio tiempo, muy paciente en aquellos trances que ofrecen la falsa imagen de mal”.<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Op. cit., e. 66, p. 280

<sup>18</sup> Op. cit., e. 74, p. 338.

<sup>19</sup> Op. cit., vol. II, e. 85, p. 56

Ser fuertes éticamente, como decimos, implica ser capaces de reconocer los errores, tener la valentía para afrontarlos y la entereza para superarlos. Séneca destaca que junto a la fortaleza se encuentran la paciencia, la firmeza y la tolerancia, hábitos todos ellos necesarios para llevar a cabo nuestro cometido. “Está vivo quien es útil a muchos; está vivo quien saca partido de sí mismo. Pero los que se ocultan y vegetan se hallan en su mansión como en un sepulcro. En el propio umbral puedes esculpir en mármol su nombre: se han adelantado a su propia muerte”.<sup>20</sup>

La fortaleza es, pues, una excelencia del carácter, una calidad intangible que perfecciona las personas y las organizaciones en las que operan. Permite hacer frente a las adversidades y dificultades que toda organización experimenta a lo largo del tiempo. Ser fuerte no es una cuestión solamente de voluntad; también exige un trabajo de la inteligencia. Se trata de saber aguantar las inclemencias y contrariedad y saber entresacar de ellas las oportunidades que están latentes, pero que sólo se puede vislumbrar si una práctica su inteligencia.

### 3. 4. Autodominio

La única manera de no sucumbir a nuestros propios deseos es mantenernos estables, concentrarnos en, cómo decíamos antes, la salud del alma y no del cuerpo.

“El bien único es, por tanto, aquel que jamás sufre menoscabo. Es feliz, lo mantengo, aquel que jamás sufre menoscabo. Es feliz, lo mantengo, aquel a quien nada empequeñece; ocupa la cúspide, sin apoyarse en nadie que no sea él mismo, pues quien se sostiene con ayuda ajena puede caerse. (...) ¿Qué es lo principal en la virtud? Que no tiene necesidad del futuro y no echa cuentas de sus días”.<sup>21</sup>

El gobierno de una organización exige, de un modo especial, la práctica de esta gran virtud estoica. Como se sabe, una organización se caracteriza por una distribución de roles y funciones, por una adscripción de competencias donde cada profesional tiene una tarea a desempeñar. Esto exige, por un lado, concentración en el propio dominio, pero, además, capacidad para cooperar con todos los que forman parte del mismo proyecto. El profesional no es autosuficiente en el marco de la organización, pues depende de otros y otros dependen de él, pero sí debe ser autónomo y tener autodominio a la hora de desarrollar correctamente su función.

El autodominio exige un control de la facultad de desear y un equilibrio frente a las oscilaciones y cambios que experimenta no sólo el contexto laboral, sino la misma vida de las organizaciones. El autodominio le va a permitir enfrentarse a situaciones complejas sin perder la tranquilidad del alma (*tranquillitas animae*), y eso redundará positivamente en su concentración y, consiguientemente, en su *praxis*.

<sup>20</sup> Op. cit., e. 60, p. 254

<sup>21</sup> Op. cit., vol. II, e. 92 p. 143

#### 4. Conclusión

En definitiva, estas cuatro virtudes o excelencias (la transparencia, la honestidad, la fortaleza y el autodomínio) constituyen un fundamento sólido para enfrentarse a las distintas coyunturas y circunstancias que, inevitablemente, acarrea la vida profesional. Lejos de ser rasgos accidentales de la personalidad o reglas morales, las virtudes descritas por Séneca son hábitos que perfeccionan el carácter y hacen más excelente a la persona que las cultiva; la hacen más competente en el plano profesional y más deseada y reconocida socialmente.

A nuestro juicio, la denominada ética de las organizaciones debe integrar en su seno la reflexión sobre las virtudes, pues el desarrollo y la culminación de cualquier proyecto colectivo, como, por ejemplo, el de una empresa, requiere, además de las capacidades técnicas, de ciertas capacidades individuales que dependen del *ethos* de cada uno.